



Martín Urieta: el bohemio de afición

* Por Bulmaro Pacheco

“El dilema de los compositores, es que no hay un momento ni un horario especial para componer. Puede ser en cualquier momento del día, en cualquier circunstancia sin importar lo que estés haciendo. La inspiración llega cuando menos la esperas. Yo, a veces y cuando voy manejando, he tenido que parar el carro en algún lugar y detenerme para sacar la pluma y escribir en el cuaderno algunas cosas que se me ocurren. La inspiración llega, y si andas bien del humor, es mucho mejor”, dice Martín Urieta. Y no es la excepción, a casi todos los compositores les pasa. La imaginación y la inspiración no se planean. Salen del alma.

Célebre es aquella anécdota de cuando una vez Pedro Vargas y Agustín Lara cruzaban a pie el paseo de la Reforma en la Ciudad de México y, de repente, Lara le dice a su compadre: “¡Pedro, regresemos al hotel! Se me acaba de ocurrir una canción (con dedicatoria) a una de mis musas”. Y así resultó la célebre “Noche de ronda”, dedicada a María Félix.

O aquella anécdota del compositor Rubén Fuentes, que al ver a su esposa Marta Roth en bikini en la alberca del club que frecuentaban en la Ciudad de México, le vino de inmediato la inspiración y le compuso en su honor la muy famosa canción “La bikina”.

O Manuel Rodrigo “El Yaqui”, que inconforme, celoso y resistente a las salidas a los bailes de su hija ya mayor, le compuso “Cómo me duele”.

— ¿Y le compones a la vida Martín, a tus experiencias, tus aventuras y tus vivencias particulares?

— Sí. Cada canción lleva algo de mis vivencias, mi historia personal y mis experiencias particulares que le dan



forma a mis propias composiciones. No se te olvide que la madre de una canción, aparte de la vivencia, es su majestad... la idea. Todo eso lo he plasmado en la mayoría de las canciones que he compuesto. Registra que ya son más de 50 años de carrera entre el ejercicio docente y la autoría de más de 400 canciones.

— Uno de tus mayores éxitos, por ejemplo, “¿Qué de raro tiene?”

— Sí, esa canción es una especie de autobiografía. La compuse en un momento de mi vida cuando sentía que ya no avanzaba, que estaba estancado, que no progresaba en mi carrera musical. “Cuando combinaba mis clases en la Normal superior con las tocadas en cantinas”.

— ¿A los 40 años y ya te sentías fuera de lugar?

— Sí, porque ya llevaba varias composiciones y no veía llegar el éxito.

Martín reitera que le decían fracasado, que le hacían burla.

“A los que al contemplarme rodando en el fango quisieron llorar. A los que se pregunten por qué mi talento no pudo triunfar. A los que me juzgaron sin darme derecho siquiera de hablar. A todos los que quieran saber mi tragedia, la voy a contar”.

Una biografía que inicia el hijo de Pedro Urieta y Anastasia Solano con su nacimiento en Huetamo, Michoacán, en Noviembre de 1943. Formado en internados desde la escuela primaria (Coyuca de Catalán), la secundaria (Tacámbaro) y la Normal en el internado de la Escuela Nacional de Maestros (CdMX). En esta última se formó como profesor, y recuerda con un dejo de nostalgia a sus primeros maestros: Miguel Huerta Maldonado, Arquímedes Caballero y Luna de la Paz, entre otros.

También recuerda bien sus inicios -ya con su plaza- como profesor de primaria en Ciudad Juárez, Chihuahua. Combinaría después su formación

con clases de teatro y actividades artísticas: “Ser profesor y presumirlo ante la gente me abría muchas puertas y me facilitaba cosas en la vida”. Dice.

Bulmaro Bermúdez, su gran amigo y paisano, de Ario de Rosales compositor de éxitos como “La del morral”, “Caminos de Michoacán” y “La de la mochila azul”, entre otras, lo hizo reflexionar y le recomendó que no fuera tan localista y ampliara sus composiciones más allá de los vítores a su pueblo y su región, como su “Vuelve a Huetamo”. Le dijo Bermúdez: “Haz algo más general, cántale a la vida, al amor, a las mujeres, a la gente y a tus vivencias. ¡No te quedes en lo puramente provinciano porque te vas a estancar!”.

— ¿Compositor a destiempo, Martín? Así pareciera ser, dice y agrega; “mientras yo daba clases y componía, salía a buscar clientes a las cantinas, mesa por mesa, sólo con mi guitarra, mi inspiración y el deseo de que les gustara mi música”.

Lo refleja en uno de sus éxitos más grabados (“Urge”) dice: “Con mi dolor, causando penas voy vagando por ahí.

No hay ni una frase de cariño para mí. Todos me miran con desprecio y con rencor.

Urge, una persona que me arrulle entre sus brazos.

A quien contarle de mis triunfos y fracasos.

Que me consuele y que me quite de sufrir”.

Y así empezó a pegar fuerte también una de las composiciones más cantadas por grupos y solistas, entre ellos Juan Gabriel y Vicente Fernández: “Acá entre Nos”.

“Por presumir a mis amigos les